

Campaña FIFA – UNICEF: Únete por la infancia, únete por la paz

El deporte del fútbol tiene más difusión entre los jóvenes que ninguna otra actividad recreativa en el mundo. Lo juegan en el patio de la escuela, en los campos de deporte, en los parques, en las calles y en los callejones de todo el planeta. No importa que no exista una pelota de cuero, ésta puede ser reemplazada por una bola compacta de trapos cosidos, la tapa de una botella, o cualquier cosa que permita ser pateada para llegar a un arco imaginario. Su magia constituye un fenómeno de alcance mundial que ha hecho de este deporte algo más que un juego. El potencial del fútbol es que se trata de un lenguaje universal que todos los niños y niñas comprenden, por lo que, bien aprovechado, puede convertirse en un medio eficaz para combatir la violencia y el maltrato, permitiendo así que la infancia pueda crecer dentro de sociedades más justas y pacíficas.

La campaña "Únete por la infancia, únete por la paz" se ha puesto en marcha con el objeto de abordar estos problemas de forma directa. El propósito de la campaña, que UNICEF y la FIFA difundirán entre cientos de millones de espectadores con ocasión del inicio de la Copa Mundial 2006, es garantizar el derecho de todos los niños y niñas a un mundo de paz, libre de abusos y conflictos.

El trabajo, que se desarrollará antes y después del mundial, reunirá a UNICEF y a la FIFA con MTV en un equipo virtual que filmará anuncios de utilidad pública en los que figuren los jugadores más destacados de los países que compiten este año en la Copa mundial.

El equipo que participa en esta campaña está conformado por el reconocido futbolista inglés David Beckham, quien es "Embajador de Buena Voluntad" de UNICEF y ha trabajado en campañas contra la explotación infantil y el SIDA. Junto a él se encuentran Emmanuel Sheyi Adebayor, la estrella del fútbol procedente de Togo; Didier Drogba, uno de los mejores jugadores de África; el francés Thierry Henry, máximo goleador del Arsenal de Inglaterra; el mejicano Rafael Márquez, defensa del FC Barcelona de España; el argentino Lionel Messi, ganador del Balón de Oro en la Copa Mundial de Fútbol Juvenil de Holanda; y el japonés Hidetoshi Nakata, quien participará en la Copa del Mundo FIFA 2006.

El segundo equipo virtual estará integrado por 11 niños, todos ellos provenientes de distintos países del mundo en los que hay conflictos y violencia. Estos niños hablarán del efecto positivo que el fútbol ha tenido en sus vidas. Con

esto se busca penetrar en el seno de las comunidades locales y llegar a las personas en forma individual para abordar el extendidísimo problema de la discriminación contra la infancia, una discriminación que tiene que ver con la falta de acceso a derechos básicos como salud, educación y protección, derechos que son vulnerados especialmente en zonas de mayor exclusión.

En las siguientes páginas presentamos una radiografía de los jóvenes de nuestro país para aprender a conocerlos y entender un poco de lo que pasa dentro de nuestra propia casa.

Jóvenes y adolescentes: La epidemia del fútbol

A fines de 1800, el Perú padecía, además de los dolores de la guerra perdida, una peste que dejaba a los vecinos de Lima entregados a la muerte debido a las fiebres, los dolores de la viruela y la peste bubónica. Para la alta alcurnia de la ciudad éstos eran padecimientos terribles, no solo por los estragos que causaban en los enfermos, sino también porque ambas eran vistas como enfermedades de pobres que tenían el atrevimiento de atacar a todos por igual. El Estado y el Municipio decidieron tomar diversas medidas para controlar la epidemia, pero rápidamente se dieron cuenta de que el hacinamiento, la escasa ventilación y los olores putrefactos concentrados en las viviendas de los pobres serían más que suficientes para echar por tierra todos sus planes. Alertados por algún iluminado, resolvieron entonces, además de erradicar los focos infecciosos y destruir los lugares considerados peligrosos, adoptar una serie de disposiciones de “crecimiento espiritual” para incentivar la limpieza entre los ciudadanos. Una de esas medidas fue el deporte.

Y como toda historia tiene a un periodista de por medio, ésta no puede ser la excepción. En 1896, el cronista de una publicación llamada “El Amigo de lo Ajeno” se topó con uno de los primeros partidos de fútbol realizados en la ciudad. Los contrincantes eran Union Cricket versus Lima Cricket. Sorprendido ante aquel felino enfrentamiento por una pelota, el coleguita escribió:

“Estamos seguros de que si a los alumnos de los colegios y escuelas fiscales se les enseñara esta diversión tan higiénica y tan varonil, muy pronto la contextura de nuestros jóvenes variaría por completo, el raquitismo iría en rápida disminución, dejaríamos de ver mancebos de 20 años con el cuerpo formando un ángulo de 45 grados con el pavimento. Estos jóvenes pálidos y ojerosos, de caras tan intensamente débil, con ojos apagados y melancólicos y de pasos deliciosamente menudos, se tornarán después de unos cuantos pelotazos y unos cuantos encontrones y carreras en seres erectos, rozagantes, briosos y enérgicos.”

Lo que vio lo dejó conmocionado. La verdad era que el fútbol ya se practicaba en el Perú desde hacía algunos años, pero era un deporte vinculado directamente a los inmigrantes ingleses. El primer partido del que se tiene evidencia ocurrió el 7 de agosto de 1892, y fue un enfrentamiento entre limeños y chalacos organizado por los señores Larrañaga y Foulkes, miembros del club Lima Cricket. Los ingleses residentes en el Perú habían traído con el fútbol una tradición que se practicó en su país desde la Edad Media, y que consistía en

patear una vejiga de cerdo o la cabeza de algún decapitado y llevarla a otro lugar previamente establecido. El paso arrasador de los años convirtió a esas sugerentes piezas de arrastre masivo en una pelota de cuero.

Lo que ocurrió después fue una epidemia que nadie ha podido parar. El fútbol se apropió de manera irremediable de todo aquel que sintiera una esfera de cuero, plástico o trapo entre sus pies. Los Municipios crearon el primer torneo de fútbol organizado, y luego fueron los propios gobiernos quienes decidieron favorecer la formación de clubes al interior de los colegios como una forma de alentar a la juventud a iniciar esta disciplina. Y vaya si lo consiguieron, pues en el Perú no existe nada como el fútbol. No hay pasión multitudinaria más desbordante que ver un gol de la “rojiblanca” en el arco contrario. No hay otro deporte que deje las calles vacías, el aliento en vilo, el corazón paralizado, los nervios destrozados. No hay alegría que se grite tanto ni tristeza que se sienta más.

Aunque a lo largo de nuestra historia hemos asistido a apenas cuatro mundiales y hace casi 20 años no estamos en ninguna competencia mundial, las esperanzas siempre están puestas en los jóvenes que tienen en el pecho los colores de este país. Es por eso que, a pesar de que nuevamente no estamos entre los escogidos, nuestros ojos voltean hacia quienes tienen puesto el uniforme bicolor, esos muchachos que representan a uno de los sectores más importantes del Perú. Porque esos jóvenes, a pesar de todos los problemas que enfrentan, siguen siendo lo mejor que se tiene, siguen siendo la fuerza que se necesita para construir una sociedad de mayor calidad. Porque aunque algunos ven a la juventud como un problema, ellos se ven como una realidad, como una esperanza para sus familias y para ellos mismos. Con el ánimo incansable que los acompaña han podido convertir las dificultades con las que se encuentran en la vida en el entrenamiento diario de una fortaleza que nadie debería dejar de lado.

Los jóvenes: ¿De quiénes estamos hablando?

Para hablar de alguien hay que conocerlo, saber quién es, qué quiere, qué hace por la vida, con qué se alegra y con qué padece. Entonces, para poder hablar de ese gran universo llamado Juventud, en las siguientes líneas presentamos una radiografía que nos permitirá conocerlo un poco.

Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) para el año 2005, la población del país alcanzó los 27 millones 946 mil 774 habitantes. Estas mismas aproximaciones señalan que el 22,8% de la población peruana tiene menos de 10 años, el 10,9% entre 10 y 14 años, y de cada 100 personas, 28 están comprendidas entre los 15 y los 29 años. Estas cifras indican que el peso que tienen los jóvenes en nuestro país es muy grande. Como ejemplo señalaremos que entre los años 1981 y 2002 la población general creció 1,9 veces, mientras que la población joven lo hizo 2,1 veces.

Según la *ENAHO 2002 – IV trimestre*, el 68,1% de los jóvenes de las áreas rurales y el 44,5% de las urbanas forman parte de un hogar nuclear en la condición de hijo o hija, lo que muestra una alta dependencia de sus padres. Esta fuerte dependencia se relaciona con factores económicos y culturales. Pero no siempre es así, existen cifras interesantes que nos muestran también el estado civil de este grupo: si bien es cierto el 94,1% de jóvenes de 15 a 19 años es soltero, existe un 4,6% que ya convive con alguien, e incluso un 0,7% que ya se casó. Esta situación se hace más latente entre las mujeres del área rural, que en un porcentaje de 12,8% ya se encuentran conviviendo con su pareja. En el caso de los hombres, la mayor proporción también se presenta en la zona rural, con un 2,7%.

Otro dato interesante es el que se refiere a la migración. La escasez de oportunidades de estudio y trabajo, entre otros factores, ocasiona que gran número de adolescentes y jóvenes se vean obligados a partir de su lugar de nacimiento hacia zonas donde existan mayores posibilidades de mejorar su situación. Las estadísticas (*ENAHO 2002 –IV trimestre*) muestran que el 41,6% de la población de 15 a 19 y el 50,6% de 20 a 24 años tuvieron que migrar hacia otros lugares. Del total de la población joven que abandonó su lugar de origen, son las mujeres (50%) las que más tuvieron que partir.

Pero, ¿a qué se dedican los jóvenes en el país? La misma encuesta nos indica que la mayoría comprendida entre los 15 y 20 años está estudiando

(51,4%), mientras que otro gran grupo (34,2%) está realizando algún trabajo que no es necesariamente remunerado. De ellos, quienes tienen menor acceso a la educación son las mujeres de 15 a 20 años del área rural: apenas el 29,4 % está estudiando. A los jóvenes de esta misma zona tampoco les va mejor: solo el 32,4 % de ellos continúa con sus estudios, mientras que el 60,1% tiene que trabajar.

Cada vez que estamos en medio de una competencia mundial se habla acerca de la capacidad física no sólo de quienes participan en las contiendas sino también de los jóvenes de este país. Según diversos estudios, los individuos que tienen un tamaño corporal pequeño y bajo peso gastan energía en proporción al peso de su cuerpo. Una persona de estatura baja y tamaño reducido por problemas de desnutrición en su infancia tendrá bajos niveles de productividad para un trabajo físico sostenido, ya sea éste moderado o pesado. Bajo esta premisa solo queda mostrar las cifras que nos acompañan: de los 14 millones de peruanos que viven en condiciones de pobreza, la mayoría son niños: 400 mil de ellos menores de dos años sufren de desnutrición crónica (talla baja para la edad) y cerca de 900,000 de anemia por deficiencia de hierro.

Del total de la población joven, el 74,2% no se encuentra afiliado a ningún tipo de seguro de salud y solo 11,1% pertenece al Seguro Integral de Salud. Estas cifras manejadas en el capítulo de Salud de la *ENAHO 2002* también sostienen que el 43,2% de esta población tiene alguna enfermedad o ha sufrido algún accidente. Y no todos ellos pueden asistir a una consulta médica para determinar las causas de su mal o para encontrarle alguna solución: el 41,9% dice no haberlo hecho porque “no fue necesario”, el 21,5% porque “no tuvo dinero” y el 20,4% por “falta de tiempo”.

Sin embargo, la juventud de este país ha demostrado tener la capacidad para hacerle frente a miles de adversidades, a cientos de problemas, a un sinnúmero de traspies. Está acostumbrada a levantarse mil veces y a seguir levantándose cuantas veces sea necesario. Esa es la fuerza que la acompaña, la alegría del esfuerzo diario que le nace desde el fondo del corazón.

Educación: La escuela de la vida

La fuente de riqueza de un país se mide por las habilidades de su gente. El crecimiento económico mejora si el nivel de la fuerza laboral aumenta, por eso es muy importante invertir en la calidad de la educación que reciben los niños, niñas y adolescentes. Veamos cómo está el Perú:

El presupuesto para el sector educación en el 2006 es de 3,825 millones de soles. A pesar de que hubo un incremento con relación a lo destinado el año anterior, la cifra sigue siendo insuficiente para todas las necesidades de los niños, niñas y adolescentes del país. El Perú es uno de los países latinoamericanos con menor asignación presupuestal para el sector educación, y esa realidad que ya lleva varios años se reflejó en los resultados de las pruebas a las que fueron sometidos los estudiantes peruanos frente sus similares del resto de países de América Latina: en la escala combinada de lectura PISA el Perú obtuvo 327 puntos, mientras que el resto de países alcanzó un promedio de 411.

De acuerdo a las cifras que aparecen en las estadísticas, el monto absoluto del gasto en educación se ha incrementado de manera constante: de 862 nuevos soles por alumno en el año 2000 a 1,168 nuevos soles en el 2005. ¿Por qué entonces este aumento no se ha traducido en mejores resultados educativos? Quizás se deba a que el incremento del gasto en educación en los últimos años se ha destinado, básicamente, al aumento de sueldos para docentes, aumento que si no viene acompañado de una serie de medidas directas no tiene por qué traducirse en una mejor educación para los niños.

Otro factor que está directamente vinculado a esta desigualdad de gastos es el que se refiere al presupuesto por alumno. Los departamentos que presentan menor incidencia de pobreza (Lima, Madre de Dios, Moquegua y Tacna) reciben alrededor de 1,522 soles por alumno en promedio, mientras que departamentos que presentan mayores niveles de pobreza (Junín, Amazonas, Piura, Huánuco y Cajamarca) reciben aproximadamente 854 soles por alumno.

Existe además una diferencia sustancial entre los niveles de cobertura en las áreas urbana y rural: mientras en el área urbana la cobertura llega al 78%, en el área rural solo alcanza el 50.1%, lo que nos dice que hay un problema de acceso a la educación para los niños entre 12 y 17 años. Las diferencias según los grupos socioeconómicos también son notorias: el 87% de los no pobres

asiste a la escuela, mientras que solo el 58.5% de los que viven en situación de pobreza lo hace.

El principal problema de este grupo es la inasistencia a la escuela, situación que puede darse porque los adolescentes que provienen de hogares pobres tienen que trabajar o porque se desalientan debido a la baja calidad de la enseñanza. La tasa de inasistencia es mayor en zonas rurales, andinas y amazónicas, y menor en zonas urbanas.

Según el documento *Indicadores de la Educación Perú 2004* del Ministerio de Educación, la educación secundaria llega al 70% de la población de 12 a 16 años de edad, pero su alcance se reduce al 53% y 48% en el área rural y entre los hogares más pobres, respectivamente. Casi todos los jóvenes que acceden a la educación secundaria concluyen el nivel correspondiente, pero el 16 por ciento lo logra con un atraso de 3 a 5 años. Así como hay jóvenes que terminan la secundaria a los 16 o 17 años, hay otros que recién concluyen su etapa escolar a los 21 o 22.

En el año 2003, únicamente el 31% de los jóvenes de 17 a 24 años que no había concluido la educación básica asistió a un centro o programa de enseñanza regular, en tanto que entre los adultos de 25 a 39 años y de 40 años o más con similar perfil educativo la asistencia fue prácticamente nula. Estos resultados revelan la magnitud del esfuerzo a realizar para lograr una educación básica para todos.

Pero, ¿qué ocurre con aquellos que sí van a la escuela? El 22% de los niños que aprobaron el segundo grado de primaria no sabe leer ni escribir, según lo declarado por sus padres o tutores. De otro lado, el 92% y 93% de quienes terminaron primaria no consiguieron aprender lo esperado en las áreas de comunicación y matemática, respectivamente. Asimismo, el 76% y 95% de quienes terminaron secundaria no lograron los aprendizajes previstos en cada una de las áreas antes señaladas.

Dados los niveles de desaprobación, retiro y deserción, la probabilidad de que un alumno matriculado en el primer grado de educación primaria o secundaria culmine el nivel en el periodo oficial es de 37% y 44% a nivel nacional, respectivamente. Esta probabilidad se reduce a menos de la mitad en ámbitos de pobreza extrema y en las escuelas primarias unidocentes

Según la *ENAH0 2002*, la población joven (de 15 a 24 años) declaró que la principal razón por la cual no asistía a un centro de enseñanza regular era por

“problemas económicos” (35,5%). El segundo motivo fue “porque actualmente trabaja” (24,6%). Finalmente, los motivos relacionados a la falta de interés y motivación para el estudio, las enfermedades, los accidentes, las bajas notas y los problemas familiares fueron las respuestas más recurrentes (18,5%).

Trabajo: Con un pan bajo el brazo

En base a los datos de la *ENAHO 2002*, se estima que el 43,9% de la población joven de 15 a 29 años solo trabaja, el 24,1% solo estudia, el 13,3% comparte los estudios con el trabajo, y aproximadamente uno de cada cinco jóvenes no estudia ni trabaja. En el segmento de 15 a 19 años esta situación es preocupante pues aquí las cifras indican que el 13% de ellos no hace nada, cuando por su edad este grupo debería estar dentro del sistema educativo.

Todos estos datos están estrechamente vinculados a la calidad educativa y profesional que presentan los jóvenes cuando van a requerir un trabajo. La mayoría no está lo suficientemente capacitado para acceder a puestos de alto nivel: apenas el 28,8% alcanzó una carrera universitaria o no universitaria. La mayoría (60,1%) apenas terminó la secundaria y un 10,7 % difícilmente alcanzó a terminar la primaria.

Lamentablemente, la incorporación de los niños y niñas al trabajo es uno de los indicadores más claros de que a pesar que la economía crece, ésta no es capaz de generar puestos de trabajo adecuados a los adultos jefes de familia. Para nadie es un secreto que el trabajo infantil está asociado a la pobreza del hogar. El 39% de los niños de hogares en situación de pobreza extrema trabaja. De ellos, el 70% está en el área rural y el 30% en el área urbana. Mientras que en el primer caso las actividades laborales están vinculadas a las faenas agrícolas de la familia, en las áreas urbanas el trabajo infantil se da en condiciones de mayor desprotección y riesgo. Mención aparte merece el trabajo de los niños en la minería artesanal y ladrilleras, donde las condiciones de explotación son inhumanas.

En términos absolutos, Cajamarca, Lima y Puno son los departamentos en los que el mayor número de niños entre los 6 y 17 años trabaja. Por otro lado, en relación con la población ocupada de niños y niñas sobre la población total, los mayores números están en Puno, Huancavelica y Apurímac. La mayoría trabaja sin pago alguno, lo que va cambiando cuando llegan a la adolescencia y se emplean en el comercio, el trabajo doméstico o como peones de labranza. Lo peor, sin embargo, ocurre cuando estos niños y adolescentes son captados para “trabajar” en la explotación sexual comercial, vinculada con la trata infantil. Según la publicación “El Regreso a Casa” (2003), 6 millones de niñas, niños y adolescentes peruanos del total de 10 millones de este grupo de edad están en situación de riesgo con relación a la explotación sexual, particularmente en 10

regiones del país: Lima, Callao, Cusco, Loreto, San Martín, Ucayali, Tumbes, Lambayeque, Tacna y Puno. Y si bien es cierto en junio del 2004 se promulgó la ley 28251 que establece penas de cárcel para clientes y proxenetas, aún no existe caso de persona alguna detenida o sancionada con su aplicación.

Deporte: Remontando el marcador

Según el estudio realizado por Apoyo Consultoría llamado “*Desarrollo e implementación de una estrategia para la mejora de la competitividad e incremento de la rentabilidad en el fútbol peruano*”, el esquema deportivo que recibe a los niños que llegan a los semilleros de los equipos profesionales presenta dos problemas: el primero es el reducido nivel de desarrollo de las canteras en los clubes, y el segundo es la falta de una estructura de competencia continua que soporte todas las etapas de formación de un futbolista.

Según las estadísticas, dos clubes han monopolizado los campeonatos nacionales juveniles: Cristal y Alianza Lima. Esta es una situación que se da por la falta de competencia entre los equipos en los torneos oficiales de menores, lo que origina que los mejores equipos jueguen pocos partidos “difíciles” al año. El resultado perjudica el desarrollo personal de cada uno de los muchachos que participa. Esto no ocurre Argentina, por ejemplo, donde ningún equipo concentra más de un tercio de los campeonatos. Así, el campeón con mayor porcentaje de títulos, Boca Juniors, apenas tiene el 30% de copas ganadas. La organización de los torneos de este país permite resultados como los señalados, y además hace que sus divisiones menores se conviertan en la fuente proveedora de jugadores a los clubes de primera división.

Según el estudio de Apoyo Consultoría, para optimizar el sistema de participación de las divisiones menores se deben seguir los siguientes lineamientos:

- Los clubes de primera y los que aspiren llegar a esta división tienen que contar con divisiones menores en las categorías donde se juegue los campeonatos oficiales.
- Se debe estructurar un sistema de campeonatos oficiales para todas las categorías, desde la edad en la cual sea necesario empezar con la formación del jugador hasta la edad donde quede listo para ser profesional.
- Los campeonatos deben de estar estructurados de tal manera que los equipos de menores puedan jugarlos recurrentemente año tras año.

- El sistema de campeonato de menores debe contemplar un número de partidos consistente con la carga que existe en países de éxito en este tema.
- Las canteras de los clubes deben conformar, en el mediano plazo, la principal fuente de jugadores para los equipos profesionales.
- El sistema debe ser de una naturaleza tal que cualquier jugador menor de edad tenga acceso a una estructura clara en donde pueda desarrollarse como futbolista en la zona donde reside.

Además de estos planteamientos, la propuesta entregada a la Federación Peruana de Fútbol considera que todos los clubes de primera división y de la Copa Perú Promocional deben tener equipos de menores de las categorías sub 14, 16 y 18. Este plan de menores contempla un aspecto muy importante en la formación de un cuadro deportivo. Es conocido que han existido y existen casos de jóvenes que aún teniendo la capacidad física y el talento necesarios para convertirse en excelentes deportistas pierden esta oportunidad por una serie de inconvenientes relacionados con problemas económicos, falta de apoyo familiar, una escasa educación o problemas de salud. Para revertir esta realidad se plantea que los jóvenes reclutados por un club gocen de ciertos beneficios como asistencia psicológica, casa hospedaje, manutención, equipos y herramientas de entrenamiento, entre otras facilidades.

Esto significa una inversión y un compromiso por parte de las autoridades que dirigen los destinos del fútbol. Es bien sabido que la inversión en deporte a través de los años no ha sido la esperada, y los resultados se reflejan en las lamentables posiciones en las que queda el Perú cuando asiste a una contienda deportiva. El Gasto Deportivo Público ha oscilado entre el 0.007 del PBI en 1950 al 0.018 del PBI del año 2000 (ver cuadro). Como se ve, el aumento no ha sido significativo y los resultados han corroborado dramáticamente esta inversión. Si nos referimos estrictamente al fútbol, basta decir que, según el informe de Apoyo Consultoría, esta disciplina tiene deudas que duplican los ingresos brutos anuales de la industria y pierde anualmente más de 2 millones de dólares.

A pesar de esta realidad, el fútbol siempre ha servido para que los jóvenes convoquen el mejor de sus esfuerzos y para que a pesar de las dificultades, de la poca inversión y de la decadencia de su sistema, se tenga en el espíritu indomable de la juventud la cuota necesaria para salir adelante. Es bien sabido que no siempre es posible hacerlo, pero también es básico analizar el por qué de esta situación. Debemos poner sobre el tapete las condiciones en las que viven los jóvenes en el Perú. La violencia, la explotación, el maltrato y la falta de oportunidades deben ser parte de nuestro análisis. Pero frente a ello

debemos considerar que son los jóvenes quienes siempre encuentran la respuesta. Son ellos, los que finalmente, con los recursos que les da la vida, logran remontar el marcador.